JORNADA XXXII.

Llega el Peregrino â la Casa de la Convalecencia.

CUmpliòse el termino de mis desseos, y llegò el feliz dia, en que â expensas de Divinos socorros, vencidos tantos acasos, y triumphando de tan repetidas dificultades, tomamos las puertas de la Sagrada Casa de la Convalecencia: explayòse mi corazon â el vèrme en ella, y como yà apossessionado de el bien, que tanto havia anhelado, interpretaron mis ojos el jubilo interior, que ocupaba mi espiritu, desatandose en dos hilos, que en silenciosas corrientes publicaban el alboroso de la Alma: â la entrada de este vistosissimo Palacio estaba una Pileta de agua muy pura, y crystalina, con la qual asperjandome el rostro con su mano mi Compañera, volaron â el instante aquellas moscas, conque me vi en el espejo de la Preparacion, y se sacudiò el polvo que le empañaba. Admirado de la novedad, le preguntè á Consideracion, què agua era aquella de tan poderosa antipatìa con aquellos animalejos inmundos, que à el punto que con ella me rociò, desparecieron de mi rostro, haviendo venido tan unidos conmigo, que nunca pensé me dexassen: á que me respondiò mi Compañera: essas moscas son los pecados veniales, â cuya expulsion la Agua Bendita, que es con la que te asperge, como qualquiera otra cosa de las nueve Sacramentales, tiene tan soberana virtud, que con qualquiera es bastante para limpiarse la Alma de sus ascos: ô bendita sea la liberalidad de el todo Poderoso, exclamè Yo, que tan faciles medicinas les diò á las Almas que le buscan!

Entrando, pues, à dentro, llegamos á la pieza de una Sala, en donde estaba una Mesa cubierta de unos muy limpios manteles, y puesto en un platon un Cordero atravesado en dos palos, que formaban una Cruz, los que havian servido de azadores, en que en el brazero de una ardiente charidad se le havia dado el cosimiento: muerto creì Yo, que estaba, pues lo miraba azado, para ser trinchado en los platillos de el Banquete; pero alumbrandome

dome mi Compañera con su Farol, lo admirè vivo, y con la misma gloria, y circunstancias, que vi en el espejo de la Preparacion: presidia á la Mesa un Sacerdote revestido con sagradas insignias, y dividiendole en fragmentos, les fuè dando à todos los que estaban en la Mesa con tan admirable, y mysterioso secreto, que haviendo partido en muchas particulas el Cordero, à cada uno se lo daba con toda su integridad, y con igual soberanìa, y grandeza: con humilde, y honesta emulacion estaba Yo inquieto, y desatinado por probar de aquella Carne milagrosa, y conociendo mis ansias, ê inquietudes mi Compañera, me dixo: aguardate, que aùn no es tiempo de que comas: quedème con reverente recato, notando lo que veìa. O, quien tuviera vozes para expressar la robustèz, y alientos, que les diò á aquellos convidados la sabrosissima, y saludable Vianda! Y quien pudiera explicar los soberanos dones, conque los iba abasteciendo.

Estando en esto, sonò una campana, que me pareciò hazia seña, para que se juntasse gente, y llegandose á mì mi Compañera, me dixo: ea, vamos, que yà es tiempo de que se cumplan tus desseos; vamos, Consorte mia, la respondì; pero dime: què significa el toque de essa campana? Que hà de significar, me respondiò, que llaman â Missa, y assi, vamos â ella, para que todo quanto hàs visto en sombras, lo toques en la verdad de su mysterio: guiòme para una Iglesia, ô esplendida Capilla, que estaba dentro de los atrios de la Casa de la Convalecencia, en donde saliendo un Sacerdote á decir Missa, postrado de rodillas con Consideracion, me puse â oìrla con la mayor reverencia: luego que huvo consumido el Sacerdote llegaron varias Personas à el Altar, y diciendome mi Compañera, ea, llega tù tambien à comulgar, me levantè con festivo regocijo, ê incorporado con los otros recibì de mano de el Ministro el Celestial Pan de el Cuerpo de Jesus Sacramentado. Acabòse la Missa, y despues de haver baxado de la Mesa Yo, y todos los que haviamos llegado à ella, cogiendome Consideracion de la mano, y retirandome á un rincon, me hizo postrar reverente, y alumbrandome con su Farol el pecho, vi, que en èl se me havia trasladado todo el Cielo: hallè dentro de mi Alma â el mismo Christo con tan ostentosa gloria, y magestuosa soberanìa, que passa, no solo la esphera de lo decible, sino

no la universal monarchìa de lo imaginable; mas viendose la Alma honrada de tal huesped con alvorozada admiracion comenzè á hablarle de esta suerte.

O Soberano Señor, dueño absoluto de mi Alma! Ninguna hora mas dichosa, y felice para mì, que esta, en que yà te vèo aposentado en la pobre, y humilde morada de mi pecho: quando merecia una Criatura tan miserable, y desdichada, como Yo, el que tu Magestad se dignasse de visitarla? Quando un gusano tan despreciable era merecedor de vèrse encumbrado á tanta altura, como el mirarse hecho throno, á donde habite tu incomprehensible grandeza? A mì, Señor, que soy la misma nada me hàs levantado à ser Custodia de tu Sagrado Cuerpo? A mì, que hè sido tan ingrato, y que infiel, y desatento te hè ofendido tantas vezes, vienes â visitar con tanto amor, que todo tu Cuerpo, y Alma, y tu Divinidad gloriosa, que ni el Cielo la estrecha, ô la limita, me hàs buscado dentro de la baxeza de mi pecho? O, bendita sea tu ardiente charidad, que te haze hazer tan amorosos excesos! Conquè, Señor, agradecerè fineza tan incomprehensible? Conquè te cortejarè dulcissimo Dueño de mi vida? Pero, pues tù Señor sabes, que Yo por mì soy nada, y que todo quanto soy, y valgo, es tuyo, no estrañaràs, el que solo te dè ocasion para que manifiestes tu liberalidad, y largueza; y assi conociendo que hàs venido á mi Alma para honrarla, y favorecerla, te pido con filial desahogo, y con segura confianza, el que me dès todo lo que necessito para agradarte: mueran, Señor, á influxos de tu gracia, todas mis passiones, para que sossegado el tumulto de su rebeldìa, te estè continuamente amando, y sirviendo en esta peregrinacion de mi destierro, y que saliendo de èl te vaya á alabar en los sossiegos, y descansos de la gloria. Amen.

Sacòme despues de esto mi Compañera Consideracion de la Iglesia, porque yà queria cerrar sus puertas el Sacristan, y hallandome con un regocijo interior imponderable, con una quietud, y espiritual paz indecible, y con tantos alientos, y robustèz, que me pareciò havia passado de la muerte á la vida, y que comenzaba á vivir, pues todos mis antecedentes años juzguè una engañosa representacion, y sombra de un zozobrado, y tenue aliento, le dixe á mi Compañera: ô charissima Hermana de mi Alma,

Alma, origen de mis mayores dichas, quanto le debo á tu socorro! Pues por tì hè llegado á merecer felicidad tan inapreciable; mas supuesto que hàs andado conmigo tan charitativa, te ruego quieras, que nos quedemos en esta gloriosa, y felicissima region de mis contentos. Mira, afortunado Peregrino, me respondiò, Yo te permitiera, el que aqui te quedaras dado solo â la contemplacion, y el retiro, si para empressa tan generosa no te fuera preciso saber primero las dificultades de esse nobilissimo empleo, mas supuesto, que en la vida comun, como la que ahora gozas, puedes sin dexar la frequencia de el Templo, y de el Divino Pan, que te hà alentado, ô passar con segura esperanza de tus mejores logros, ô prevenirte para la valiente resolucion, que yà te dicta tu fervor, consuelate, y disponte, que te prometo hazer otra caminata contigo, en que conduciendote á el encumbrado monte de la contemplacion, registres las estrechas sendas de la perfeccion, para en ella assegurar mas tus passos. Pues yà que no es acordado, como juzgas, le dixe, el quedarnos en esta apacible estacion, gobierna mis vozes, para que si el rico avariento no pudiendo conseguir de Abrahan, que le embiasse â Lazaro á el Infierno, que lo refrigerasse con una gota de agua, le suplicò, que â lo menos le despachasse â el Mundo, á avisarles â sus Hermanos de su desdicha, para que con su exemplo tomassen escarmiento, y se libertassen de caër en las cavernas de su agonia; Yo â el contrario, embiando de Embaxadores á mis desseos por la espaciosa dilatacion de el Orbe, noticie á mis Hermanos los Hombres de mi dicha, para que honrosamente emulando mi fortuna, se animen â buscar las felicidades que Yo hè hallado.

Charissimos hermanos mios, que descendiendo de nuestro primero Padre Adàn, heredaisteis igualmente conmigo las afanosas miserias de la mortalidad; pues caminais todos por el mismo derrotero de la peregrinacion de mi destierro, yà haveis visto, como á pesar de tanta contradiccion, que procuraba por instantes embarazarme los passos con molestas dificultades, hè passado desde las obscuras lobreguezes de el pecado hasta la clarissima mañana de la gracia Civativa de el Augustissimo, y Dulcissimo Sacramento con el socorro de mi fidelissima Compañera Consideracion; yà con lo que atendeis en mì, no havrà temor que os

os acuite, ni dificultad que os estorve, salir de las tristissimas, y macilentas masmorras de el Demonio, y assi por la preciosissima Sangre de Jesus derramada con tan ardiente charidad para vuestro reparo, os pido con el mayor rendimiento, os suplico con el afecto mas crecido, y os amonesto con la atencion mas acordada, que hagais liga con la consideracion en la batalla de esta vida, que Yo os asseguro de parte de el Altissimo, que si considerais lo mentiroso, y despreciable de los deleytes de el Mundo, lo inconstante de la vida, lo inevitable de la muerte, lo incierto de su hora, lo dilatado de la eternidad, y la diferencia de la Gloria, y el Infierno; repassando tambien con christiano, y fiel concepto lo inagotable de la Misericordia de Dios, y el infinito precio de la Sangre de Jesu-Christo, saldréis de el captiverio de la culpa, triumpharéis de el Demonio, y consiguiendo la toga de la gracia, asseguraréis la inestimable dicha de la predestinacion; pero si sordos à mis moniciones, tercos en vuestros vicios, sumergidos en la maldad, y hallados, ô engreîdos con la hediondèz maldita de la culpa, os tapais las orejas â los gritos que os dàn mis hermanables afectos, esta amorosa monitoria os servirà de fiscalizar ante el Tribunal severo de la Divina justicia el cargo de vuestras incorregibles Almas, para mas justificar la horrible sentencia de vuestra eterna condenacion. O! No permita la ardentissima piedad de Jesu-Christo, por su Madre Santissima, que ninguno â quien llegaren estos mis clamores se pierda, sino que alentado con rescate tan inapreciable, y de valor tan infinito, andando las estaciones, que Yo hè andado, merezca guardar la estola tersa de la gracia, para gozar despues eternas felicidades de la Gloria.

Todo sea para la mayor honra, y gloria de el Altissimo.

Amen.

EL

EL PEREGRINO CON GUIA.

PARTE II.

IDEA DE UNA ALMA POR LOS CAMINOS DE LA MEDITACION.

JORNADA I.

Emprende el Peregrino mejorar su vida, y busca â la Consideracion, para consultar sus pensamientos.

YA HAVIAN PASSADO, NO SOLO dias bastantes, sino doblados Meses, despues de haver salido la primera vez de el Templo, que fuè Orizonte de mis mayores dichas, cuydando con toda diligencia de no faltar ni en un punto de los sabios Documentos, que me havia dado mi discretissima Maestra, y amante Compañera Consideracion, ocurriendo â el mismo tiempo á los fueros, y politicos cumplimientos de el Mundo, por no estar

aùn